

–como lo había prometido a nuestros padres–
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Oración después de la comunión. *(Después del silencio sagrado o de la acción de gracias si se ha hecho...)*

Oremos.

Oh Dios, que has querido hacernos partícipes de un mismo pan y de un mismo cáliz, concédenos vivir de tal modo que, unidos en Cristo, fructifiquemos con gozo para la salvación del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor. R/. Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN.

(El ministro invoca la bendición de Dios y se santigua, diciendo...)

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R/. Amén.

(Luego añade...)

Anunciad el evangelio del Señor. Podéis ir en paz. R/.
Demos gracias a Dios.

(Haciendo una inclinación profunda, el ministro se retira. Se puede si parece oportuno, entonar un canto a la Virgen u otro apropiado...)



Delegación de Liturgia
y Espiritualidad

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO **DOMINGO V ORDINARIO**

Ciclo C



Canto de entrada.

(Se comienza la celebración dirigiéndose al altar con un cántico adecuado... Cuando se llega al altar saluda al pueblo...)

RITOS INICIALES.

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

R/. Amén.

Saludo del que preside.

La paz, la caridad y la fe, de parte de Dios Padre y de Jesucristo, el Señor, estén con todos vosotros. *R/. Y con tu espíritu.*

Monición.

Bienvenidos, queridos hermanos a celebrar el domingo, el día del Señor. Como cada semana venimos a nuestra Iglesia para dar gracias a Dios por la vida, escuchar su palabra que siempre ilumina nuestra vida, y alimentarnos de su Cuerpo y Sangre que nos fortalece, para que durante esta próxima semana sigamos construyendo el Reino de Dios, tarea a la que nos llama el Señor como seguidores suyos, cristianos. Nos preparamos interiormente para celebrar este acontecimiento...

Acto penitencial.

Reconocemos en unos momentos de silencio, nuestra debilidad y fragilidad en nuestra vida cristiana...

(Se hace una breve pausa en silencio, y luego se recitan las siguientes invocaciones penitenciales...)

Y ahora todos juntos pedimos perdón al Señor...

(Después de la comunión, o si no ha comulgado, después de la invocación, el que preside toma el copón y se acerca a los que van a comulgar repartiendo la Sagrada Eucaristía como es costumbre. Mientras se puede cantar un cántico adecuado...)

Acabada la distribución, el ministro purifica las manos, guarda el Sacramento en el sagrario, y haciendo la genuflexión vuelve a su lugar, pudiendo tener un breve espacio de silencio sagrado.

Acción de gracias. (Si parece oportuno, después de un breve silencio sagrado, se puede cantar algún canto de acción de gracias..., o bien, recitar el Magnificat...)



Proclama mi alma la
grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios,
mi salvador;
porque ha mirado la
humildad de su esclava.

Desde ahora me
felicitarán todas las
generaciones,
porque el Poderoso ha hecho
obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus
fieles de generación en
generación.

Él hace proezas con su
brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia

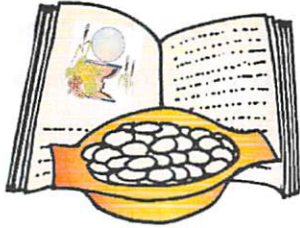
RITO DE LA COMUNIÓN.

Quien coma de este Pan

(Concluidos los ritos anteriores, el que preside la celebración coloca el corporal encima del altar, se acerca al sagrario o el lugar donde se guarda la Sagrada Eucaristía, toma el copón con el Cuerpo del Señor, y lo pone sobre el corporal, haciendo una genuflexión...)

Vivira...

Oración dominical.



(Después, si no se hace la acción de gracias en este momento, el que preside inicia la oración dominical diciendo...)

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir...

Padre nuestro...

Rito de la paz.

(Luego, si se juzga oportuno, el que preside dice...)

Démonos fraternalmente la paz...

Comunión.

(El que preside hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado dice...)

Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor... (Y juntamente con el pueblo añade) *R/. Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.*

(El que preside, si comulga, dice en secreto...)

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

- Señor, ten misericordia de nosotros... R/. Porque hemos pecado contra ti.

- Muéstranos, Señor, tu misericordia... R/. Y danos tu salvación.

Terminadas las invocaciones, el que preside, dice...

Dios todo poderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. R/. Amén.

Oración colecta.

Oremos...

Protege, Señor, con amor continuo a tu familia, para que, al apoyarse en sola esperanza de tu gracia del cielo, se sienta siempre fortalecida con tu protección. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/. Amén.



LITURGIA DE LA PALABRA.

(El lector va al ambón y lee las lecturas y el salmo como de costumbre... Todos escuchan sentados...)

Primera lectura: Is 6,1-2a.3-8

Salmo Responsorial: 137. R/. Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor.

Segunda Lectura: 1Cor 15,1-11.

Canto del aleluya...

Evangelio: Lc 5,1-11.

Se inicia así: **Escuchad, hermanos, el santo evangelio según san N.**

Al final se dice: **Palabra del Señor.** R/. *Gloria a ti, Señor Jesús.*

Reflexión homilética. (La lee el que preside...)

“Señor, apártate de mí, que soy un pecador”... A esta terrible pero confortante conclusión, llegó Pedro después de contemplar aquella asombrosa pesca milagrosa, queridos hermanos. Donde parecía no haber nada, por indicación de Jesús, se halla la abundancia; donde las redes no habían pescado nada, por la palabra de Jesús, se vuelven a desplegar, y se llenan por los numerosos peces pescados, que hasta las barcas se hundían incapaces de contener el peso de la pesca. Y ante esta situación, Pedro, además de darse cuenta de que era hombre, limitado, también siente su situación de pecador; No puede comprender, cómo puede estar al lado de Jesús de Nazaret, el Mesías, el Señor; no puede entender, que Alguien, que convierte la nada en abundancia, se rebaje a estar, trabajar y perder su tiempo, con él. Espontáneamente, aquel pescador de carácter recio,

resucitado en medio de todos nosotros. Roguemos al Señor. R/. Te rogamus, óyenos.

- Oramos por todos los pueblos de la tierra, especialmente por todos aquellos que viven en la pobreza y que no tienen cubiertas las necesidades más básicas; para que los que tiene el poder en sus manos promuevan el compartir entre los países que más tienen con los que menos, y todos nosotros a través de instituciones civiles y religiosas ayudemos para que esto se haga realidad. Roguemos al Señor. R/. Te rogamus, óyenos.
- Oramos para que vivíamos la virtud de la esperanza, *[...especialmente en este año Jubilar...]*, como los apóstoles, pongamos nuestra esperanza en Jesús de Nazaret, capaz de realizar “lo que creemos irrealizable”. Roguemos al Señor. R/. Te rogamus, óyenos.
- Pedimos por todos aquellos que viven al margen de la Iglesia, para que descubran en ella la presencia de Cristo Salvador y no sufran escándalo por nuestro pecado. Roguemos al Señor. R/. Te rogamus, óyenos.
- Por todas aquellas intenciones que llevamos en nuestros corazón, y las de aquellas personas que se encomiendan a nuestras oraciones, por nuestros hermanos difuntos. Roguemos al Señor. R/. Te rogamus, óyenos.

Atiende Padre estas peticiones, en la seguridad que siempre las escuchas. Por Jesucristo nuestro Señor. R/. Amén.

(Concluida la oración de los fieles se puede hacer la colecta a favor de la parroquia u otras necesidades eclesiales...)

Y no olvidemos hoy, en nuestro navegar por la vida, a aquellos que menos tienen, en esta nueva campaña de Manos Unidas, en la que se nos invita a todos a participar para hacer de la igualdad entre todos, una verdadera justicia. Porque solo en la justicia, que es la virtud capaz de reconocer lo más propio de cada uno, podremos encontrar el fundamento de una igualdad que está en el origen de todos, pues todos fuimos creados por Dios y llamados a seguirle en una vida santa, por lo que hemos de tratar de ayudar a aquellos que menos tienen, para que haya una verdadera igualdad entre todos los hombres y mujeres del mundo. A pesar de las muchas crisis económicas que vivamos, siempre habrá personas, en otros lugares de nuestro mundo, cuyas “crisis”, serán muchísimo peores que las nuestras, porque son crisis casi eternas. Ayudémosles...]]

Profesión de fe...

Proclamamos nuestra fe diciendo juntos, **CREO EN DIOS...**

Oración de los fieles. *(Introduce el que preside y recita si no hay otro lector...)*

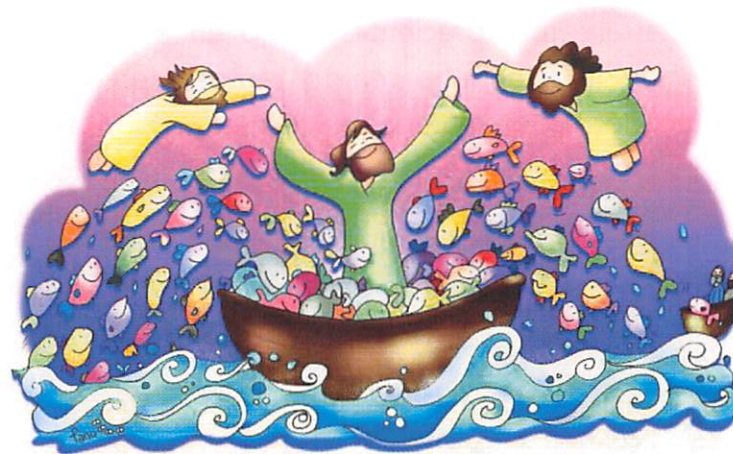
Como Jesús de Nazaret, nuestro Padre Dios sabe de las necesidades que tenemos. Nos dirigimos a Él con confianza...

- Oramos por la Iglesia, formada por nosotros y otros muchos miles de cristianos, que estamos llamados a transmitir la Buena Noticia del Evangelio de Jesucristo. Para que ayudemos a todos a descubrir la presencia de Cristo

deja que salga desde lo más hondo de su persona una oración y un reconocimiento de profunda humildad: “apártate de mí, Señor, que soy un pecador”.

¿Qué había ocurrido? Pues ni más ni menos, que se había hecho presente la santidad de Jesús, ante la que Pedro se quedó deslumbrado. Aquello que es inexplicable para la mente humana, cuando Jesús está al lado, siempre encuentra una respuesta, siempre se cumple lo que dice, recordándonos a Pedro y a nosotros, que Jesús es algo más que un hombre excepcional, es algo más que un hombre consecuente entre lo que dice y lo que hace, es un hombre que lleva, en su mismo ser, la fuerza de Dios.

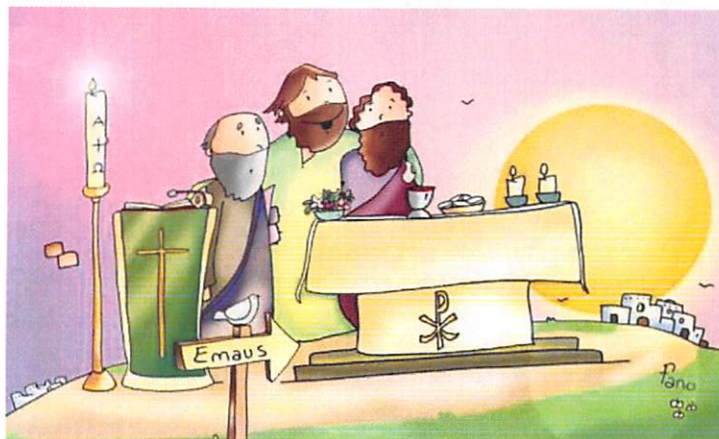
Cuenta, que un rey quiso visitar a una pobre mujer que vivía en una miserable vivienda. Y aquella señora, al enterarse de la intención real, le envió un mensaje al castillo diciéndole, “mi señor, mi rey, no venga. El lugar donde vivo yo, no tiene una sala digna para Vd.”. A lo que el rey le



contestó,
“¿cómo que no?... en esa casa ya he encontrado la habitación”.

ión más valiosa de todo mi reino: el corazón de una persona humilde, sencilla y transparente”. Algo así le pasó a Pedro en la escena que hemos contemplado hoy. A Pedro, en aquella hora, todo le resultaba demasiado grande, demasiado impresionante. ¡No era posible que, el Hijo de Dios, se rozase con aquellos que, durante toda la noche, habían sido incapaces de dar con un sólo pez!

Sí, queridos hermanos; hoy el Señor, con su Palabra, como a Pedro y a aquellos apóstoles, nos anima a seguir remando, a seguir trabajando mar adentro; nos anima a seguir fiándonos de su Palabra que escuchamos cada domingo cuando nos reunimos como seguidores suyos, para escucharla y aprender a continuar su obra y su misión. Por ello, no podemos quedarnos mucho tiempo en el desaliento, ni en el pesimismo de decir, que hemos estado toda la noche y no hemos cogido nada. Si nuestros afanes apostólicos no son todo lo fructíferos que quisiéramos..., si muchos de nuestros hermanos han tirado la toalla de su fe, si nuestros seminarios no están tan florecientes como en antaño..., si nunca como hoy la Iglesia ha tenido tantos medios a su disposición (económicos, materiales, técnicos...), si nunca como hoy,



encontramos tantas dificultades para sembrar o pescar..., pues aun así, el Señor, sigue estando ahí, para animarnos, para seguir fiándose de nosotros, para descansar en nuestra humanidad, y para seguir diciéndonos: iremad mar adentro, Yo estoy con vosotros!



Por eso, teniéndole a Él en guardia y retaguardia, no podemos dudar de nuestras habilidades y capacidades, por pequeñas que sean,

porque lo que el Señor nos promete, es que, “Yo estaré con vosotros todos los días hasta el final del mundo”, haciendo fructíferas las obras de nuestras manos, si nos fiamos de su palabra. Esto, entre otras cosas, es una razón poderosa para seguir en la brecha, para seguir remando en esta inmensa barca que es la Iglesia, fundada por Él, y donde nos encontramos especialmente con Él, con nuestras virtudes y pecados, con nuestros orgullos y humildades, con nuestras fortalezas y debilidades, con nuestros éxitos y fracasos, con nuestros ratos buenos y noches amargas. El Señor nos quiere así: de carne y hueso..., pero dispuestos a dar nuestra vida, o parte de ella, en pro de su Reino. Que su gracia nos ayude.

(Lo siguiente se dice si se celebra la Campaña contra el Hambre, que se celebra en uno de estos domingos...)